

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En esta Ciudad, Capital de la  
Provincia (un mes) . . . . . 1 peseta  
En el resto de la Provincia y  
Península (trimestre) . . . . . 3 »  
En el Extranjero y Ultramar  
(semestre) . . . . . 8 »

# LA OPINION

PERIÓDICO LIBERAL-CONSERVADOR

## PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración de este periódico,  
calle de San Francisco número 73,  
y en la Imprenta del mismo, San  
Francisco número 32.  
Toda la correspondencia debe dirigirse  
al Administrador, en dicha imprenta.

Santa Cruz de Tenerife 26 de Enero de 1895.

## LA OPINION

### DISCURSO

pronunciado por el Excmo. Sr. D. Antonio  
Cánovas del Castillo  
en el Círculo liberal conservador

(Conclusión)

No hay, pues, como acabo de decir, que insistir más sobre este punto; pero hay uno sobre el cual quiero decir algunas palabras, porque tiene una importancia particular; y es que se ha dejado asomar así de una manera vaga, pero lo suficientemente comprensible para que yo crea que lo ha entendido todo el mundo, que lo que se trataba de evitar era el aislamiento político; es á saber: que se quería, haciendo concesiones á costa de nuestra producción nacional y de la ruina de nuestros productores agrícolas é industriales, que es también la ruina de la Hacienda, de la nación y del país, como buscarse simpatías políticas ante los extranjeros. ¡Más triste idea ni más errada, mayor ilusión jamás han podido formarse hombres de gobierno!

Toda nación que no tiene fuerzas propias que prestar á otras, en un día cualquiera, para sus peculiares intentos, se encuentra en el mundo aislada; las alianzas se forman sólo entre los que recíprocamente pueden ayudarse; estas alianzas no se forman jamás ni por personales simpatías, ni siquiera por particulares favores, cuando una de las partes, cualquiera que ella sea, nada puede dar en cambio de la alianza que se le ofrece.

No quiero detenerme, respecto de este punto, á explicar cual es nuestra situación; cuesta demasiado trabajo á mi patriotismo el explicarla; pero con lo dicho basta para que os fijéis en la verdadera inanidad de tal idea.

Si hubiera de citar ejemplos hoy, los citaría para probar que las ventajas comerciales concedidas no han impedido nunca á las naciones el tomar estas ó las otras alianzas políticas. Sin ir más lejos (y citaré esto sólo), nosotros hemos disfrutado de un convenio que tuve yo personalmente el honor de iniciar, y que produjo, coincidiendo con la pérdida de las cosechas francesas, grandes exportaciones de nuestros vinos, exigiendo que se tratara á nuestros vinos como se iba por entonces á tratar á los italianos para proponerse su alianza.

No mucho tiempo después la alianza italiana había tomado un camino totalmente distinto, y el sistema arancelario francés, en lugar de ser más favorable para Italia que para otra nación, tuvo que serle contrario, situación que dura todavía.

No. Los intereses políticos algunas veces concuerdan con los económicos; pero cuando no concuerdan, éstos se pierden siempre; por el contrario, los intereses políticos se sobreponen, y cuando hay que escoger entre los unos y los otros, las naciones y los Gobiernos se inclinan siempre á los políticos.

No se nos ofrezcan, pues, á cambio del sacrificio de nuestra producción nacional, que es cosa positiva y verdadera, que es cosa inmediata; no se nos ofrezcan protecciones ni ayudas, que llegado el caso no se nos darían seguramente; y no se nos darían jamás por ninguna nación, sino cuando lo que á nosotros se nos concediera se coordinara con el propio provecho de la nación que hubiera de ayudarnos.

Es, pues, cada vez más evidente para mí que lo que hay que hacer aquí es resistir los duros golpes con que se amenaza al trabajo nacional en todas sus esferas. Ni la industria nacional, que al cabo representa el porvenir (y todavía es más fácil sacrificar el porvenir que el presente); ni la agricultura, que constituye el pasado de la nación española y todavía la mayor parte de su presente, pueden aceptar la competencia, la concurrencia, la lucha por la vida, con que otras naciones les brindan. No hay, por tanto, más remedio que acudir á la defensa del trabajo, de los jornales de la nación; porque el trabajo y los jornales es lo que hay que defender en todas las

naciones; porque es gran sofisma hablar de que se defienda la baratura del pan ó de cualquier género de artefactos, cuando lo que se necesita para tener el pan, cualquiera que sea su precio, y para adquirir los artefactos, por baratos que ellos sean, es trabajo y jornales para el obrero. (Aplausos.)

Defendamos, pues, el trabajo nacional en todas sus formas; defendamos la agricultura, que hoy está en situación más difícil que la industria, porque al cabo y al fin, todavía la industria disfruta, en gran parte, de los beneficios de los aranceles del tiempo del partido conservador; defendamos, en primer término, á la agricultura, y luego á la industria, para que no se la reduzca al estado en que ya se encuentra la agricultura, que es, por lo visto, lo que actualmente se busca.

Al lado de esta cuestión, tratándose de programa de conducta, ninguna de las otras me parece á primera vista que tiene tan decisiva importancia.

Hay, sin embargo, un problema, el de Cuba, sobre el cual especialmente hablaba yo cuando os decía que ignoro en realidad en qué situación se encuentran las cosas. En este momento yo no os puedo decir más que lo que dicen los periódicos, y sin garantía por mi parte de si aciertan ó yerran; nada puedo decir respecto de la vital necesidad de establecer una situación de cosas tranquilas y ordenadas en la Gran Antilla; lo único que me parece ver claro á estas horas, ó lo más claro al menos, es que allí se ha vuelto la cara á la cuestión económica, que se la ha dejado irse echando encima, y que esta cuestión es hasta más urgente ya que la política. Al mismo tiempo me parece que el mayor espíritu de transacción en la cuestión de Cuba está, ha estado hasta ahora, y yo espero que siga estando, en el partido de Unión Constitucional de allá y en el partido conservador de la Península. No vienen de allí, por la prensa que yo recibo, respiraciones conciliadoras, ni mucho menos, de los demás elementos políticos.

¿Se sobrepondrá el actual Gobierno á la oposición que pueda venir de allí para una concordia racional y que deje á salvo los intereses y los derechos de la nación en las Antillas? ¿No se sobrepondrá? Permitidme decir que yo lo ignoro absolutamente. Gran temeridad sería que yo desde ahora me decidiese por lo uno ó por lo otro; menor temeridad quizás sería decir que no; pero por si eso fuera injusto, no quiero decir que no; digo únicamente que no lo sé, pero que deo vivo vivamente que el Gobierno se sobreponga con efecto, teniendo como parece tener en esta cuestión, ó ha mostrado hasta aquí, miras conciliadoras; que se sobreponga á las dificultades que de otra parte se le puedan ofrecer; que no en el seno del partido Unión Constitucional de Cuba ni del conservador de la Península, y que logre restablecer allí la tranquilidad y devolver las cosas siquiera al estado, por más que le escandalice, en que se hallaban cuando el actual Gobierno se encargó del poder; siquiera á la tranquilidad que allí había, aunque hubiera ya ciertamente opiniones discordes, quizás al orden material que allí reinaba, aun cuando hubiera siempre descontentos, que de todas maneras siempre podría apetecer la isla de Cuba encontrarse como se hallaba el día antes de la presentación de las reformas que han dado lugar á todos los conflictos actuales.

Otra cuestión que no puede menos de formar parte de nuestro programa, y debe formar parte de todo partido español, es la cuestión de la Hacienda pública.

Sobre lo que se prepare en este punto, sé yo menos todavía, si cabe, que sobre el punto anterior.

No hay más noticias seguras que las de los estados de recaudación de la *Gaceta de Madrid*; y como estos estados se encuentran en contradicción patente con los optimismos ministeriales, obligando á desmentir ó á la *Gaceta* ó á los tales optimismos, en verdad las gentes imparciales no sabemos que hacer.

Es preciso, pues, que contengamos en esto nuestra justa impaciencia y que esperemos á la presentación de los presupuestos. Lo que sí, desde ahora, debemos proponernos de una manera absoluta, es exigir la

verdad, decirla y proclamarla, pese á quien pese.

Podrá suceder que la ocultación del todo ó de una parte de la verdad favorezca tales ó cuales intereses particulares y produzca mejoras momentáneas de crédito que á esos intereses particulares convengan; pero de lo que yo estoy cierto es que los intereses generales del país no tienen nada que ganar con eso. Es una ilusión figurarse que las personas que verdaderamente están á la cabeza del crédito público en las naciones extranjeras, y que influyen verdaderamente en esa clase de negocios; que las personas que constituyen en realidad una garantía de seguridad para la atracción de los capitales extranjeros, están en condiciones de ignorancia que permitan velarles aquí la realidad de las cosas. Lo que hay de cierto, por el contrario, y de ello he tenido ocasión de hacerme cargo en mis frecuentes residencias en el extranjero, es que conocen perfectamente, mejor que se conoce aquí en general, aunque haya siempre algunas personas que lo conozcan bien, el verdadero estado de nuestra Hacienda.

Así es que la situación general no cambia porque se pondere el aumento de los ingresos ó se finja la supresión de los gastos, aplazándose los de un año para otro, ó suprimiéndolos momentáneamente por cualquiera forma para afectar un estado de equilibrio en los presupuestos que en realidad no existe.

Todo el mundo sabe en esto á qué atenerse. No siempre se produce en el extranjero, ni la confianza, ni tampoco la alarma, que es más grave, y que desgraciadamente se produjo por las discusiones de los Cuerpos Colegisladores respecto de la situación del Banco de España con motivo de la prórroga de su privilegio y de las condiciones favorables que ese establecimiento otorgó con tal motivo al Estado.

Entonces sí que se hizo una campaña de difamación contra el Banco, contra su papel y contra la circulación fiduciaria, que influyó de una manera desgraciada en el crédito; éste era efecto más fácil de producir; se hicieron aquí augurios que en el extranjero tuvieron eco y trajeron consigo el lanzamiento á nuestro mercado de una gran parte de nuestras deudas nacionales, dando por resultado el alza de los cambios y todo lo que ha venido después. Pero si esto se pudo realizar en aquella ocasión, porque el mal es siempre más realizable que el bien, no se piense que se le puede dar al extranjero la confianza de que nuestra Hacienda no es una Hacienda enferma, sino una Hacienda muy sana, con sultos de periódico.

Teniendo esto en cuenta, yo recomiendo á todos los conservadores que sin pesimismo, sin ningún propósito—¿cómo había de haber un propósito semejante en nadie que de patriota se precie?—de rebajar el crédito de la nación ni la Hacienda pública, exijan y proclamen en alta voz la verdad entera, y la busquen y la inquieren por sí mismos, hasta que resplandezca en toda su pureza.

Veremos si en los presupuestos que se anuncian á tan corta fecha, aparecen los caracteres de verdad que yo creo absolutamente indispensables. Será preciso, además, para la exactitud completa de los resultados, que se computen bien las fechas y los períodos á que estos resultados corresponden; será preciso que se inquiere para producir más ó menos apreciación de equilibrio de los presupuestos, qué gastos son los que se aplazan para el porvenir, quizás y sin quizás, con mayor perjuicio para el Estado; será preciso que se impute al déficit que resulte, no solo el déficit de Tesorería, no sólo el déficit entre lo que se haya gastado y lo que se haya cobrado inmediatamente ó en el ejercicio de que se trate, sino que se impute, como debe imputarse, al déficit todo aquello que, debiendo estar en los presupuestos del Estado por deberes adquiridos ó por obligaciones que son naturales de la nacionalidad española, no esté ahí consignado.

Esta es la única y verdadera manera de calcular un déficit; así es como se sabrá lo que al país le hace falta para continuar su vida económica y política. Cuando vengan así los presupuestos, teniendo en cuenta este

género de consideraciones, nosotros proclamaremos la absoluta verdad y examinaremos también hasta qué punto el empréstito para el cual el Gobierno está autorizado, responde á necesidades verdaderamente apremiantes, de esas para las cuales siempre se ha acudido á medios también extraordinarios, que esto bien podrá ser en alguna parte, sobre todo en lo que toca al armamento y defensas militares, y hasta que punto es aquello otro con que se trate de ocultar el déficit que produzcan necesidades y obligaciones contraindicadas.

Paréceme que este es programa suficiente de las minorías conservadoras en lo que reste de la presente legislatura. Más adelante el partido conservador procurará ajustar siempre sus actos, su oposición y su actitud al estado de las circunstancias. Ya ha dado muestras, durante toda su existencia, de previsión y de haberse anticipado á los acontecimientos.

Después de todo, aquí se dormía en una confianza mortífera, cuando el partido conservador, por su ministro de Hacienda y por su presidente del Consejo, recorrió el velo y le dijo al país cual era la verdadera situación de la Hacienda pública, que se estaba aumentando con incansantes emisiones de billetes de Banco la Deuda flotante, y aunque esto no faltó ya quien lo criticase, ésta ha sido después nuestra conducta constante; por eso levantamos nosotros la bandera del aumento de los ingresos y de la contención de los gastos, y lealmente procuramos lo uno y lo otro realizarlo en el poder.

¿Se ha continuado siempre en ese camino? ¿Se continúa ahora? ¿Se piensa continuar? Allá lo veremos. En todo caso, lo que yo deseo es que fuera del aumento necesario de los ingresos, no temo decirlo, en medio de las dificultades que agobian al país; y fuera de la supresión de gastos en medio de los que ya se han suprimido haciendo desmerecer la organización de ciertos servicios; que si fuera de esto se buscan recursos con medios como los que se han intentado antes, produzcan resultados mejores y más prácticos los que han producido la inquisición de la riqueza pública, ó sea el descubrimiento de la riqueza oculta, y los viajes de comisionados que se envían á las provincias y las aduanas, no para ponerlas en estado de moralidad perfecta, sino para introducir en ellas las más repugnantes inmoralidades.

Y con esto, señores, he terminado, y se levanta la sesión.

(Grandes aplausos.)

## REVISTA EXTRANJERA

Los japoneses siguen avanzando resueltamente hacia Pekín, sin encontrar seria resistencia; pues los chinos, desmoralizados con sus continuas derrotas, huyen en cuanto son atacados.

Salvo unos veinte mil hombres regularmente organizados por el virey de Petcheli, el famoso Li-Hung-Chang, China no tenía ejército que mereciera tal denominación; únicamente turbas mal armadas y peor disciplinadas que constituían, como después se ha visto, más que auxilio, un estorbo para la defensa, componen la fuerza armada de esa nación, tan deficiente hoy como en 1860, cuando la rápida campaña que llevó al cuerpo franco-inglés mandado por Cousin de Montauban hasta Pekín.

En Europa se esperaba que los chinos defendiesen con tesón cuando menos la plaza fuerte de Wei-hai-wei, conocida por los europeos bajo el nombre de Port-Arthur; pero se ha dado el escándalo de que un ejército numéricamente inferior al que defendía la plaza, tomase ésta en un par de días y por asalto, á pesar de las grandes fortificaciones que la protegían.

Enorme material de guerra fué el precio de la victoria que obtuvo el mariscal Oyama, jefe superior de las fuerzas japonesas, que por cierto desmintieron en esa ocasión la fama de civilizadas que se habían conquistado en esta guerra, pasando á cuchillo á los chi-

EL GENERAL ESPONDA

¡Ha muerto un soldado!

El bravo general Esonda, el hombre caballeresco y militar ante todo y sobre todo, que arriesgó infinitas veces su existencia en defensa de la patria, exhaló esta madrugada, á las cuatro de la misma, su último suspiro rodeado de su familia y de sus amigos más íntimos.

Lo que ni las balas ni el acero pudieron conseguir, consiguió una pulmonía aguda que hirió traidoramente al general Esonda cuando mayor era su alegría y más grande su contento.

El Ejército en estos momentos llora la pérdida de uno de sus jefes más queridos y el país la pérdida de uno de los españoles más bravos.

Nosotros también lamentamos, con honda pena, la muerte del general Esonda por ambos conceptos—repetimos—y porque el digno general Esonda es uno de esos amigos que nunca se olvidan.

Los mambises, aquellos terribles enemigos de España que atacaban amparados por las sombras precursoras de la traición, guardarán seguramente amargo recuerdo del general Esonda.

Este, poniendo en práctica esa frase que se aplica á los hombres enérgicos de «se comen los niños crudos», comiase (metafóricamente hablando) á los mambises con esa tranquilidad de espíritu de aquel que sabe que mata á una fiera perjudicial y traidora. Este es uno de los detalles más salientes de la vida militar del finado.

El patriotismo, el amor al Ejército y la fidelidad á las instituciones hallábanse tan arraigados en el noble corazón del Sr. Esonda, que hasta en su conversación franca y amena, chispeante é ingeniosa, evidenciábanse tan hermosos efectos claramente.

Aún nos parece recordar el elocuente discurso que en el banquete celebrado en esta redacción, el día 4 de Marzo, pronunció el Sr. Esonda.

Se habló del deber en que se hallaba España de recobrar nuevamente á Gibraltar, y el pundonoroso patriota, expuso su criterio en frases tan razonables y valientes que todos le aplaudimos, incluso el gran aragonés Eusebio Blasco, cuyo entusiasmo desbordó al escuchar al bravo general.

Si España contara con muchos hombres de las ideas del difunto general Esonda, seguramente no habría motivos para que algunos dijeran, rindiendo sus ilusiones al más negro de los pesimismos, que las razas degeneran.

En el general Esonda hallábanse encarnados los grandes ideales de la patria; esos ideales que, al amparo de la bandera española, han de triunfar, más ó menos tarde, si no faltan hombres (y no faltarán) como el soldado valiente y pundonoroso cuya pérdida lloramos hoy con la sinceridad de los que admiran y de los que aman.

Es difícilísimo narrar uno por uno todos los hechos de armas en los cuales se ha distinguido Esonda. Son tantos, está tan llena de notas por méritos de guerra su hoja de servicios, que nos falta espacio para puntualizarlas con la extensión precisamente necesaria.

No obstante, á continuación mencionamos los detalles más salientes de la accidentada vida del Sr. Esonda.

Contaba sesenta y seis años de edad. Nació, por tanto, el 2 de Junio de 1828.

Fué cadete en 2 de Junio del 39; alférez de Caballería, el 21 de Enero del 45; subteniente de Infantería, el 17 de Abril del mismo año; alcanzó el grado de teniente por gracia, el 1 de Mayo del 48; teniente por pase á Ultramar, el 16 de Julio del mismo año; grado de capitán por gracia general, el 21 de Julio del 54; capitán por antigüedad, el 13 de Junio del 58; grado de comandante por mérito de guerra, el 5 de Octubre del 63; comandante por id. id., el 5 de Marzo del 64; comandante por conversión, el 1 de Julio del mismo año; teniente coronel con destino á Cuba, el 22 de Octubre del 68; grado de coronel por mérito de guerra, el 26 de Enero del 70; empleo de coronel por id. id., el 30 de Septiembre del mismo año; brigadier por id. id., el 17 de Abril del 76; mariscal de campo, el 26 de Enero del 81; general de división por nueva denominación, el 9 de Agosto del 89; teniente general, el 14 de Mayo del 91.

En la actualidad desempeñaba el cargo de presidente de una de las secciones de la Junta Consultiva de Guerra.

He aquí los cuerpos en que ha servido y cargos que ha desempeñado el difunto general:

Regimientos Galicia, San Marcial, Nápoles, Rey, Bailén, Barcelona, Isabel II, cazadores de Isabel II, regimientos Zaragoza, Nápoles, batallón Valmaseda, regimientos Cuba, España, comandante general Holguín, comandante general del Centro, jefe de la segunda brigada de la división de Holguín, id. id. de la de Cataluña, gobernador castillo de San Fernando, Figueras, gobernador civil de Santa Clara (Cuba), comandante general de las Villas, gobernador militar de Santander y Santoña, comandante general de las Vascongadas, segundo cabo de Canarias, capitán general de Extremadura, id. id. de Canarias.

Asistió, entre otras, á las siguientes acciones de guerra en las diferentes campañas que á continuación mencionamos:

Campaña de Cuba: en Méjico, en Veracruz, Santa Fé, Ibaicoa y río Arama, Gallefuey, toma de Timas, paso del río Demajagua, encuentro de Carbajal, acción del monte de la Plata, donde fué herido en el sitio denominado los Melones, derrotando al enemigo: fué ascendido á brigadier: Holguín, las Tunas, Trocha de Morón, Sabaná de la Ciega y montes de la Soledad.

Hallábase condecorado con las siguientes cruces, obtenidas en su mayor parte por méritos de guerra:

Real orden de 2 de Noviembre de 1861, cruz de San Hermenegildo; Real orden de 6 de Enero de 1871, cruz Roja de 7.ª clase del Mérito Militar; Encomienda de Isabel la Católica (17 de Febrero de 1871), la de San Fernando, placa y Gran cruz de San Hermenegildo, Gran cruz Roja, medalla de la Constancia, del Triunfo, de Voluntarios de Cuba y Gran cruz del Mérito Militar para premiar servicios especiales.

Con lo dicho basta para poner de manifiesto el sentimiento que nos embarga por la muerte del distinguido teniente general, que tantos días de gloria podía haber proporcionado todavía á la patria con su gran entendimiento y sus relevantes condiciones de valor nunca desmentidas.

Ha muerto un valiente, y la patria lo llorará seguramente, como nosotros lo lloramos con el corazón, deseando al mismo tiempo á la familia del militar pundonoroso resignación cristiana para sobrellevar con la paciencia de las almas grandes pérdida tan dolorosa.

(De La Correspondencia Militar).

A TRAVÉS DE LA PRENSA

Del ministro de Gracia y Justicia Sr. Maura nos dijeron los órganos ministeriales, en tono encomiástico, que se ocupaba en la reposición de los juzgados suprimidos, á consecuencia de las economías de Gamazo.

Nada bueno esperábamos de los fusionistas y todavía menos que Maura enmendase la plana á su cuñado y jefe Gamazo y, en efecto, resulta ahora que no hay nada de lo dicho.

Oigan ustedes lo que el ministro hace decir á *La Correspondencia de España* el 31 de Diciembre último:

«Como ya indicamos en otro lugar, en el presupuesto de Gracia y Justicia no habrá alteración de cifras.

En cuanto á los juzgados de primera instancia, el Sr. Maura cree que la actual división es muy defectuosa, como no podía menos de suceder, puesto que los presidentes de las Audiencias tuvieron que hacer á toda prisa la agregación de los partidos que se suprimían en su territorio á los que quedaban sin que pudieran guiarse para este trabajo, por los datos, que no tenían, de extensión territorial, facilidad de comunicaciones é intensidad de población.

De aquí lo irregular de la actual división, en la cual hay pueblos que distan de la capital del partido dos y tres días, mientras que de la cabeza del partido limítrofe sólo están á distancia de algunas horas.

Para remediar hasta donde sea posible este mal, es para lo que el ministro de Gracia y Justicia ha consultado al Instituto Geográfico y Estadístico, pero sin que esto signifique que se proponga restablecer algunos de los Juzgados suprimidos.

Si alguno se restablece será suprimiendo otro limítrofe en equivalencia, de suerte, que más bien lo que se hará es mudar la capitalidad del partido ó agregar determinados pueblos á otros Juzgados, quedando invariable el número de éstos.»

Si el número de juzgados queda invariable; si alguno que se restablece es suprimiendo otro limítrofe, ya podemos perder las esperanzas de ver restablecidos los juzgados de Orotava y Laguna, por más que el Instituto Geográfico y Estadístico haya emitido infor-

me favorable para la reposición de alguno de estos.

Seguirá pues—al menos mientras gobierne la Fusión—funcionando trabajosamente y con los perjuicios consiguientes el juzgado de Tenerife, compuesto de tres islas con más de 130 mil almas, con escasas vías de comunicación, casi sin telégrafo y sin ferrocarriles y distando dos y tres días de camino de la cabeza de partido muchos de los pueblos que lo componen.

Podía haber variación con arreglo á lo que dice *La Correspondencia de España* en el grupo occidental del archipiélago, donde Guía, cabeza del pequeño partido judicial de su nombre, se encuentra á corta distancia de Las Palmas, mientras que las islas de Lanzarote y Fuerteventura están adscritas al juzgado de Las Palmas en la isla de Canaria, á causa de la supresión del de Arrecife.

Tenemos entendido que á pesar de haber mediado poderosas influencias, el Instituto Geográfico y Estadístico opinó por la supresión del juzgado de Guía y la reposición del de Arrecife.

¿Prevalecerá ese dictamen? Muy en duda lo ponemos, porque el Sr. León y Castillo pondrá su veto y como figura en el grupo gamacista, no ha de ser desairado por Maura.

Resúmen: que tanto Tenerife como Lanzarote y Fuerteventura no pueden esperar justicia de los fusionistas.

Tienen que aguardar á que mandando los conservadores quede anulado el caciquismo de León y Castillo.

El diputado republicano Sr. Muro recordó al nuevo ministro de Hacienda, en la postrer sesión que celebró el Congreso, antes de las últimas vacaciones, la definición que diera de su honorable Presidente:

«Sagasta—decía el Sr. Canalejas—es el mediador plástico de dos agrupaciones codiciosas, congregadas para el provecho.»

La estocada de Muro no es mala; más la definición de Canalejas no tiene pero que ponersele.

Ahora, sin embargo, actúa el Sr. Canalejas de mediador más ó menos plástico entre las dos agrupaciones codiciosas, capitaneadas por Gamazo y por Moret.

¡Como cambian los tiempos!

Un telegrama de la Agencia Fabra, insertado en la prensa madrileña y que no tiene desperdicio:

«París 23 (5,30 tarde).—El delegado español señor Toda ha llegado á esta capital para seguir las negociaciones encaminadas á fijar las relaciones comerciales entre ambos países, por expirar en breve el *modus vivendi* existente.—*Fabra.*»

Será curioso averiguar porque sosteneamos un embajador de España en París si un día tiene que ir el ministro de Estado en persona á iniciar las negociaciones para la renovación del *modus vivendi* con Francia, como sucedió hace un par de meses con el viaje del Sr. Moret que se ha averiguado que no tuvo otro fin, aunque la Embajada española lo negara y ahora acaba de ir un delegado, el Sr. Toda, á ultimar esas negociaciones.

A los cuatro días de la llegada del señor Toda de París se prorrogó indefinidamente el *modus vivendi* que no había sido posible concertar antes.

El embajador, naturalmente, se apresuró á quitar importancia á la misión del Sr. Toda, como la quitó al viaje del Sr. Moret y Fabra publicó el telegrama que sigue:

«París 27 (5 tarde).—Una nota de la embajada de España en París confirma que el Sr. Toda no ha venido á esta capital como delegado del Gobierno español y no ha visto ni verá al ministro de Negocios extranjeros Sr. Hanotaux por no hallarse encargado de misión alguna cerca del Gobierno francés.

El Sr. Toda es sencillamente un agregado comercial á la embajada de España.»

La Embajada podrá remitir á las agencias las notas que tenga por conveniente; pero todos creerán que los Sres. Moret y Toda han tenido que intervenir en el arreglo del *modus vivendi* que resultaba mucha carga para el Embajador.

El conocido escritor republicano Antonio de la Vega, escribe desde París al *Diario de Tenerife* que la ola de ceno del *chantage* continúa subiendo.

En efecto, tras numerosos directores y redactores de periódicos de París, acusados de ese delito, vá tocando el turno á los periódicos de los departamentos.

¿Pues no habíamos quedado en que la República significaba el reinado—*passer le mot*—de la moralidad?

De una correspondencia de Madrid inserta en el *Diario de Tenerife*:

—«Soy filósofo.  
—¿Y que es eso?  
—Pues soy un hombre que no tiene nada que hacer y se ocupa en pensar lo que no le importa.»  
¡Pobre Salmerón! ¡Hasta las publicaciones de tendencias democráticas se atreven ya con él!

SECCION PROVINCIAL

Ya no se encuentra quien garantice, ni aun siquiera por 24 horas, la vida del Gobierno sagastino que tantos males y desventuras ha traído sobre el país, por que hasta sus más apasionados defensores se acuestan por la noche sin la esperanza de encontrar al siguiente día Gobierno. Tales son el desorden y desbarajuste que reinan en las filas de la fusión.

Aunque con vilipendio, se creyó que podría arrastrar una vida trabajosa hasta la votación del presupuesto, pero por el mismo testimonio de fusionistas caracterizados sabemos que muchos han perdido por completo la esperanza de que llegue a legalizar la cobranza de los impuestos.

Los gamacistas y moretistas midieron hace pocos días sus fuerzas con motivo de la votación del acta de Bilbao, asunto de que se ha ocupado toda la prensa de Madrid; siendo la lucha tan terrible y enconada entre ambas fracciones, que no permitirá en adelante un día de paz al ministerio.

La cuestión de los trigos constituye también un conflicto de difícil solución para el Gobierno, y no será extraño que dé lugar á una crisis, si es que no dá en tierra por completo con toda esta impopular y desacreditada situación.

En fin, que lo que pasa es un horror y que todo el país exige que se le libre de tan funesta calamidad.

Las noticias recibidas por el último correo de la Península nos hacen esperar que, merced á las activas gestiones hechas cerca del Gobierno por nuestros representantes en Cortes y por otras personas que sin tener al presente tal representación se interesan vivamente por el porvenir y la suerte de Tenerife, quedará restablecida dentro de poco

la comunicación telegráfica por el cable que nos une con la Metrópoli.

En cartas que tenemos á la vista del celoso Senador Sr. Serís, se nos asegura que no debemos tener sino motivos de alabanza para el actual Director de Comunicaciones, quien ha demostrado el mayor empeño y decisión para conseguir, como se ha conseguido, ultimar el expediente y ponerlo en estado de que el Consejo de ministros adjudicara el servicio de reparación á la Compañía concesionaria del cable.

También por cartas de los Sres. Belmonte y Perez Zamora, concededores de cuanto ha pasado antes de ahora en este asunto por la parte principalísima que tomaron en la concesión de tan importante mejora, sabemos que persuadida la Administración española de que la indicada Compañía es la que cuidará mejor nuestros cables, prepara un expediente á fin de contratar con ella su conservación para tener la segura garantía de que cualquier avería que pueda ocurrir en adelante será inmediatamente reparada.

Bien comprendemos que la actividad desplegada en esta ocasión se debe en mucha parte á las gestiones de la Compañía que tiene actualmente la explotación del cable del Senegal y que con la avería sufrida pierde de tres á cuatro mil pesetas diarias; pero no por ello debe ser menor nuestro reconocimiento hacia cuantos se han interesado en la más pronta y favorable solución de tan vitalísimo asunto.

Con el fausto motivo de ser los días de S. M. el Rey, recibió corte el 23 del corriente el Excmo. Sr. General 2.º Jefe de esta Capitanía General, revistiendo el acto la mayor solemnidad y concurriendo al mismo todas las autoridades, corporaciones, jefes y empleados, así civiles como militares, residentes en esta Capital y los comandantes y oficiales de los buques de guerra surtos en el puerto.

Una compañía del batallón Cazadores de Tenerife con bandera y música, hizo los honores durante la recepción frente al palacio de la Capitanía General.

Nuestro digno Capitán General ha recibido por el último correo la triste noticia de la muerte de su señor padre D. José Macías, ocurrida en Zaragoza á causa de cruel dolencia, agravada últimamente por su avanzada edad.

De todas veras nos asociamos al hondo pesar que en estos momentos embarga el ánimo de nuestra distinguida autoridad militar, á la que, como á toda su estimada fa-

milia, enviamos en estas líneas el testimonio de nuestro más sincero pésame.

Ya se ha recibido la ansiada y esperada Real orden confirmatoria de la arbitraria resolución del Gobernador de esta provincia Sr. García Marchante, por la que suspendió el acuerdo de la Diputación que decidió, por el voto de calidad del Presidente de edad, el empate ocurrido en el nombramiento de la persona que debe ocupar el expresado cargo en propiedad.

Y decimos que era esperada la resolución, por que para nadie ha podido ser un secreto que el Gobernador ha obrado en este asunto por imposición de su Jefe el ministro de la Gobernación, sometido incondicionalmente como buen fusionista, al caciquismo repugnante y vergonzoso que ejerce en estas islas el Sr. León.

Según reza el *Boletín oficial* de ayer, la Diputación debe reunirse el 4 de Febrero próximo para dar cumplimiento á la expresada decisión ministerial.

Allá iremos y veremos.

La prensa de esta plaza hace los mayores elogios del proyecto concebido y estudiado por el Sr. D. Pedro González Perera, Ayudante de Obras Públicas, para construir un gran depósito de aguas pluviales en el barranco de las Lajas, situado en las cercanías de esta Capital, con objeto de destinar aquéllas al riego de los terrenos de la Costa.

El Sr. González Perera con un desprendimiento que le honra, cederá la concesión que ya ha pedido conforme á las leyes vigentes, á la Sociedad que se constituya para llevar á cabo aquel beneficioso proyecto que patrocinó primeramente la extinguida *Sociedad Patriótica* y hoy la de *Amigos del País* y el *Círculo Mercantil*.

Hacemos votos porque aprovechándose la patriótica oferta del Sr. González Perera, se forme una Sociedad que lleve á cabo el citado proyecto y convierta en tierras de regadío los excelentes terrenos de nuestra Costa, poco productores sin embargo, á causa de la escasez de lluvias y lo exiguo del caudal de aguas con que hoy se cuenta para su riego.

A beneficio de los Asilos benéficos de esta Capital dará mañana una escogida función en nuestra hermosa plaza de toros, la compañía acrobática que dirige el Sr. Deu Totti, esperándose que al espectáculo concurra numeroso público por lo variado del programa y el loable y humanitario objeto á que se destinan los productos de la función.

Digna de reconocimiento es la conducta de los apreciables jóvenes que forman dicha compañía y nosotros tenemos especial gusto en tributarles el aplauso que merece su generosidad.

Como pueden ver nuestros lectores por el pié de imprenta, desde el presente número se publicará LA OPINION en el nuevo establecimiento tipográfico que acaba de montar con todos los adelantos modernos, en la calle de San Francisco número 32, nuestro estimado amigo D. Félix S. Molowny, cuya casa tenemos el gusto de recomendar al público, seguros de que encontrará en ella el mayor esmero y actividad en cuantos trabajos se le encomienden.

En la reunión que tuvo lugar el Domingo en el *Gabinete Instructivo* de las personas adheridas al proyecto de embalse de aguas para el riego de nuestra Costa, quedó nombrada la Junta organizadora de la Sociedad que ha de constituirse, compuesta de los Sres. D. Eduardo Dominguez Alfonso, Don Antonio Lecuona, D. Francisco de Aguilar, D. Nicolás Dehesa y D. Lorenzo Filpes, quienes fueron investidos de las necesarias facultades para entender en todo lo relativo á la formación de la empresa que debe tomar á su cargo obra tan importante.

Según vemos en nuestro colega *El Liberal de Tenerife*, ha sido nombrado Catedrático de química y física de la Escuela de Artes y Oficios de Manila, nuestro estimado paisano el joven Doctor en la facultad de Farmacia D. Emilio Serra y Fernandez de Moratin. Sea enhorabuena.

Víctima de breve y cruel enfermedad ha fallecido en esta Capital la joven Sra. Doña María Amparo Siliuto, esposa é hija respectivamente de nuestros estimados amigos D. Federico Noda y D. Gelasio Siliuto, cuya pena compartimos por pérdida tan cruel é irreparable, haciendo extensivo nuestro sentimiento á toda la demás familia de la finada.

También ha dejado de existir en esta Capital la Sra. D.ª María del Pilar Alvarez y Rodríguez, hermana de nuestro estimado amigo D. Juan Bautista Alvarez, á quien, lo mismo que á todos sus demás parientes, acompañamos en el pesar que experimentan.

Avanzan los trabajos que realiza la Sociedad de Teléfonos para dotar á esta Capital de este moderno adelanto; la constitución de la Sociedad de navegación á vapor del Sur

—¿Por qué no quieres que salga el niño?—  
—preguntó.  
—Porque no quiero. ¿No soy libre para gobernarle á mi gusto? ¿No soy su madre?  
—Susana guardó silencio un momento.  
—Escucha, Clementina—dijo al fin con una firmeza que no se esperaba en ella—en tanto que sólo se ha tratado de mí, he sufrido pacientemente, y estoy pronta á sufrir todavía;

de todos los días. Entonces se desahogó en arrebatos contra su cuñada, disputas con cualquier pretexto, mortificaciones de toda especie, hasta reprocharla la hospitalidad que ella le daba.  
Susana no veía en estas atroces escenas más que la consecuencia de un largo resentimiento contra Manduluy, y el extravío de su deplorable carácter. Las aguantaba casi sin decir palabra y bajando la cabeza.  
Después de todo, ¿qué le importaba si Jorge no padecía? Disipada la tormenta, se encerraba con su niño, y una caricia de éste hacia que todo lo olvidase.  
Pero Clementina, irritada por aquella sangre fría, no tardó en descubrir el lado vulnerable. Un día que Susana debía salir con el niño, hizo que se lo llevaran y declaró que quería tenerlo á su lado.  
Susana comprendió el alcance de aquella indiscreta ingrección; en lugar de doblegarse se rebeló.  
—¿Por qué no quieres que salga el niño?—  
—preguntó.  
—Porque no quiero. ¿No soy libre para gobernarle á mi gusto? ¿No soy su madre?  
—Susana guardó silencio un momento.  
—Escucha, Clementina—dijo al fin con una firmeza que no se esperaba en ella—en tanto que sólo se ha tratado de mí, he sufrido pacientemente, y estoy pronta á sufrir todavía;

pero, si para herirme á mí, haces padecer al niño lo más mínimo, ¡guárdate!  
Era la segunda vez que Susana amenazaba de aquel modo. Clementina aceptó el desafío. Pero la joven, interiormente asustada por las consecuencias de semejante lucha, se apresuró á añadir con acento más dulce:  
—No es una amenaza, sino una súplica la que te dirijo. El niño no debe sufrir por nuestras disputas. Hasta aquí me lo has dejado; no has tenido que arrepentirte por ello; por qué las cosas no han de seguir lo mismo?  
Clementina, secretamente lisonjeada de aquella sumisión, no juzgó apropiado proseguir una cuestión que ella tenía facultad para renovarla siempre que quisiera.  
—Está bien—dijo con aire sombrío;—llévate al niño.  
Susana se apresuró á salir con Jorge.  
—¿Pero de dónde procedían aquella seguridad y aquella firmeza? Evidentemente de la certidumbre de que Luis la sostendría en caso de necesidad. Porque ellos no debían contentarse con aquellas entrevistas en presencia de un tercero; debían verse en secreto, y Susana no habría dejado de contarle, exagerándole, las dificultades con su cuñada, y él la habría prometido su apoyo y una abnegación absoluta.  
No tuvo ya otro pensamiento que el de sorprenderlos en una de sus citas.  
Unos quince días transcurrieron sin que pudiese descubrir nada.

—¿Puedes quejarte del modo con que ha sido cuidado y atendido?  
—No, pero su puesto está á mi lado, y esta misma tarde lo llevo á París.  
Y volviéndose á la doncella.  
—Irene—la dijo—¿id á preparar los efectos del niño, y hacédolos llevar á la estación.  
—¿Estás decidida á ello?—preguntó Susana.  
—¿Cómo que si estoy decidida?  
—¡Basta!... Irene—repuso Susana con voz firme—cuando preparéis el equipaje del niño, venid á mi cuarto á ayudarme á arreglar el mío.  
Clementina se estremeció.  
—¿Cómo?... ¿Partes tú también?—dijo.  
—Claro! ¿Qué quieres que haga aquí?  
—Lo que has hecho hasta ahora.  
—Sí, pero estaba con Jorge; desde el momento en que me lo quitas...  
—¿Y vienes á París?

que se regocijó al verlo tan sano y tan robusto.  
—¡Oh, querido Jorge!—exclamó precipitadamente hacia él y abrazándole.  
Pero se detuvo en sus caricias al ver á Susana que la miraba, pálida de sorpresa y emoción.  
—Y bien, ¿qué?—dijo Clementina;—¿te sorprende que yo haya querido verte? ¿Contarás con acapararme para tí sola y privarme de él á mí, á su madre? ¡Ah! no, no. ¡No lo he enterado yo así!  
—¿Puedes quejarte del modo con que ha sido cuidado y atendido?  
—No, pero su puesto está á mi lado, y esta misma tarde lo llevo á París.  
Y volviéndose á la doncella.  
—Irene—la dijo—¿id á preparar los efectos del niño, y hacédolos llevar á la estación.  
—¿Estás decidida á ello?—preguntó Susana.  
—¿Cómo que si estoy decidida?  
—¡Basta!... Irene—repuso Susana con voz firme—cuando preparéis el equipaje del niño, venid á mi cuarto á ayudarme á arreglar el mío.  
Clementina se estremeció.  
—¿Cómo?... ¿Partes tú también?—dijo.  
—Claro! ¿Qué quieres que haga aquí?  
—Lo que has hecho hasta ahora.  
—Sí, pero estaba con Jorge; desde el momento en que me lo quitas...  
—¿Y vienes á París?

—¡Ah!... ¡Piensa siempre en ella! ¿Cuánto le ama!—repitió Clementina desesperada.  
Y arrebatada por su imaginación, creyó ver en aquella separación, que ella misma había provocado, un medio concertado entre ambos para reunirse más libremente.  
—¡Sí, eso es!—se decía—Luis va secretamente á Villanueva... ¡Y se rien de mí!  
Y vigiló más cuidadosamente los pasos de Luis, llegando al extremo de tener espías pagados. Pero nada descubrió, y sólo adquirió la prueba de que desde su regreso á París ni un solo día se había ausentado.  
Era el principio de noviembre; se hacían sentir los primeros fríos.  
—¿Qué hará mi cuñada en el campo, en un tiempo tan malo, sola allí con el niño?—se preguntó Clementina exasperada.  
Entonces se sintió acometida de una profunda inquietud maternal; se reprochó de haber dejado á Jorge en manos de aquella joven extraña, que le enseñaría á detestarla. ¡Era su hijo, en fin, y quería volver á verle!  
También sabía que quitando el niño á Susana, hervía á ésta en el corazón.  
Una mañana partió para Villanueva.  
La quinta, tan encantadora algunos meses antes, estaba ahora triste con sus céspedes amarillentos y sus árboles despojados.  
El niño, aprovechándose de un rato de sol, jugaba en el terrado al cuidado de una doncella. Se detuvo sorprendido al ver á su madre,

de Tenerife es un hecho, y pronto lo será en esta ciudad la sustitución del alumbrado de petróleo por la luz eléctrica. La Junta de adoquinado está en vías de realizar brillantemente su cometido y vamos á acometer empresas como la construcción de un palacio de Justicia y la construcción de las Casas Consistoriales. La construcción de pabellones para la oficialidad del batallón regional número 1, empezará en breve y las dos Sociedades de Urbanización desarrollan sus trabajos en gran escala, amén del impulso dado por los particulares á la construcción de edificios.

Todo marcha, todo vá viento en popa; lo que no adelanta un paso es el ferrocarril de Tenerife y es porque el Sr. Jimenez Lluerna no se resuelve á hacer lo que repetidas veces le ha indicado la prensa de esta Capital: venir en persona ó comisionar quien dé á conocer detalladamente su proyecto y sus cálculos, quien dé las explicaciones que le pidan y resuelva las dudas que se presenten á los que deseen interesar sus capitales en esta empresa, en una palabra, quien haga la propaganda del negocio.

Mientras que el Sr. Jimenez Lluerna no haga esto, no puede quejarse con justicia de que no se dispensa á la empresa en Tenerife el apoyo debido.

Ha sido nombrado Arcipreste de la isla de la Palma y cura de la Parroquia de la ciudad capital de la misma, el Presbítero Don Benigno Mascareño, que regentaba la Parroquia de San Juan de la Orotava, donde era sumamente estimado por su celo religioso y excelentes condiciones de carácter.

Para reemplazar al Sr. Mascareño ha sido designado el Presbítero D. Angel Castro y Fariña, que ya ha tomado posesión de dicho cargo.

Damos las más expresivas gracias á los dignos Presidentes de *El Casino*, *Santa Cecilia* y *Círculo de Amistad*, por las atentas invitaciones con que se han servido honrarnos para los bailes que últimamente han tenido lugar en dichas Sociedades y que, como siempre, han resultado sumamente animados y concurridos, dejando grato recuerdo en la distinguida concurrencia que á ellos ha asistido.

También debemos á la Sociedad *Juventud Republicana* igual atención para el baile con que inaugurará esta noche la serie de los que se propone dar en la presente temporada de Carnaval, deferencia por la que le damos igualmente reconocidos.

IMPRESA  
— DE —  
**FÉLIX S. MOLOWNY**  
— DE —  
SAN FRANCISCO, 32 STA. CRUZ DE TENERIFE

IMPRESIONES DE LUJO Y ECONÓMICAS EN NEGRO Y EN COLORES

Este nuevo establecimiento, montado con todos los adelantos modernos, se encarga de la impresión de etiquetas, tarjetas, tarjetones, membretes de sobres y cartas, precios corrientes, circulares, prospectos, catálogos, folletos, esquelas de invitación, de participación de enlace, menús, soirées, sobres para fotografías y periódicos, fajas para remesas, novelas, obras de estudio y cuantos trabajos se deseen.

Especialidad en trabajos comerciales, recibos de todas clases, facturas sencillas y talonarios, letras, pagarés y precios corrientes.

Los pedidos de las Islas se remiten francos de porte, cargando sólo el certificado.



**Vapores Trasatlánticos**

DE F. PRATS Y C.<sup>a</sup>  
(Sociedad en comandita).

*Para Puerto Rico y la Habana*

Saldrá de este puerto el día 30 del mes de Enero el rápido vapor  
**JUAN FORGAS**

Admite carga y pasajeros.

*Para Barcelona*

Saldrá de este puerto el 30 de Enero el magnífico vapor  
**BERENGUER EL GRANDE**

Admite carga y pasajeros.

Agentes, HIJOS DE A. GUIMERÁ.



**LA VELOCE**

NAVIGAZIONE ITALIANA Á VAPORE

*Para la Guaira, Puerto Cabello,  
Puerto Colombia, Cartagena y Colón*

El grandioso vapor

**CITTA DI GENOVA**

saldrá de este puerto el día 7 de Febrero próximo.

Admite carga y pasajeros.

Informará su Agente, PEDRO RAVINA.—Norte 45.—

Nota.—No se admitirán notas de embarque ni se expedirán pasajes después del día 5.

**CHARHEURS REUNIS**  
COMPAÑIA FRANCESA DE NAVEGACION AL VAPOR



*Para Montevideo y Buenos Aires*

Saldrán dos vapores mensuales, uno el 1.º y otro el 15 de cada mes. Admiten carga y pasajeros.

*Para el Havre*

Saldrá el día 3 de Febrero próximo el vapor

**PORTEÑA**

Admite carga y pasajeros.—Agentes principales en esta Capital, *Hardisson Hermanos.*



**Servicios de la Compañía Trasatlántica**  
DE BARCELONA.

*Línea de las Antillas, New-York y Veracruz*

Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.—Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

*Línea de Filipinas*

Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 4 de Enero de 1895, y de Manila cada cuatro juéves, á partir del 24 de Enero de 1895.

*Línea de Buenos Aires*

Seis viajes anuales, para Montevideo y Buenos Aires, con escala en SANTA CRUZ DE TENERIFE (Capital de las Islas Canarias), saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

*Línea de Fernando Póo*

Cuatro viajes anuales para Fernando Póo, con escala en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

*Servicios de Africa*

LINEA DE MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

*Servicio de Tánger*

El vapor *Foquin del Piélagos* sale: de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes; retornando á Cádiz los mártres, juéves y sábados.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes: Agente en Santa Cruz de Tenerife, *JUAN LA-ROCHE.*

IMPRESA DE FÉLIX S. MOLOWNY.—San Francisco, 32.

Pero un día que, después de una fingida salida, entró súbitamente, supo por un criado que Luis había venido, y que, á sus instancias, Susana constituyó en recibirle: ambos se hallaban en el salón.

Sin vacilar, se dirigió bruscamente hacia el salón y entró.

Esperaba triunfar, gozar con su confusión y de sus explicaciones estudiadas; pero fué apena, pues Susana manifestó alguna sorpresa de esta repentina irrupción; en cuanto á Luis, se levantó firmemente y saludó.

—¡Ah! ¿sois vos, señor Charrens?—dijo con cierta ironía.—siento mucho haber salido; ¿tenéis que hablarme de negocios?

—¡Oh! No, señora,—respondió,—quería tan solo hablar á Susana.

—¡Ah! ¿con Susana?—Entonces, perdonadme el haberos interrumpido; os dejo, pues.

Y aparentó retirarse.

—Es inútil, señora,—dijo Luis,—ya he dicho á la señorita Susana lo que tenía que decir, y estaba despidiéndome cuando habéis entrado.

De nuevo saludó; luego dirigiéndose á Susana, antes de salir:

—No olvidéis lo que os he dicho!—le dijo. Clementina aparentó no comprender, y le acompañó hasta la puerta con su más amable sonrisa; pero en seguida volvió precipitadamente hacia Susana, poniéndose enfrente con los brazos cruzados y los ojos lanzando fuego:

ellos la de otro tiempo. Susana estaba resuelta á todas las sumisiones con tal de que no se la separase de su querido Jorge; y Clementina, por su parte, se había prometido, por orgullo, no ceder á sus arrebatos de celos; pero la presencia de Luis no tardó en echar por tierra todas sus combinaciones.

En cuanto supo la llegada de Susana, corrió á verla, á informarse con interés de todo lo que la concernía, y habló con ella largo tiempo, sonriente, feliz. ¡Qué diferencia de aquellas frías y cortas entrevistas que tenía con Clementina!... Esta, que se hallaba presente, vió aquella transformación con la muerte en el alma, y sin embargo, con la sonrisa en los labios.

Los días siguientes nuevas visitas. Luis iba á hablar de negocios á Clementina.

—¡Cuánto trabajo os dáis por mí!—le dijo un día.

—¡No hago más que mi deber!—respondió, sin notar la ironía de aquellas palabras.

Si estuviera sólo con Clementina, la conversación pronto habría terminado; pero en presencia de Susana se prolongaba y se hacía cada vez más íntima. Además, tenía para la joven las mayores atenciones, que Susana le agradecía.

—¡Se aman!—exclamaba Clementina rabiosa.—¡Se aman... y á mi vista!

La calma que trataba de imponerse no podía resistir mucho tiempo ante aquella tortura

los desdenes de Luis no se produjesen por la presencia de aquella deforme y ridícula pariente? Luis sufría aquellos arranques de tan mal genio, como un pobre perro los malos tratamientos de su amo. Una sola vez protestó dolorosamente.

—¡Ingrata!—le dijo,—¡jamás sabrás lo que he hecho por tí después que estoy aquí!

Estas palabras, y la mirada que las acompañaba, eran toda una confesión; pero Clementina no lo notó. Continuó abrumándola con sus reproches, hasta un día en que, á consecuencia de una carta de Clamecy, en la que Baumet se quejaba de la prolongada ausencia de Luz, tuvo lugar la separación de ella y sobrino.

—Si puede ser que así sea mejor,—dijo la solterona,—te fastidias, soy un espantajo... pero tú triunfarás. Luis te ama, no se me oculta; un resto de temor y de coquetería es lo que le detiene... pero suceda lo que quiera, acuérdate de la vieja Tata... que te ama, que sólo vive por tí... ¡Qué haría yo en el mundo sin mi Niña!

Clementina enternecida por aquella infantil ternura, cayó en brazos de su tía, y se separaron llorando.

¡La joven vida no ganó nada con su partida, al contrario, Luz era una intermedietaria entre ella y Luis, pues todas sus entrevistas habían sido facilitadas por su ingeniosa complacencia! Hoy... ya nada; alguna que otra visita de negocios de tarde en tarde, algunas palabras cambiadas con glacial cortesana.

—¡Ah!... ¿qué es lo que harías?

—Ya lo verás.

Clementina tuvo un momento de horrible incertidumbre; luego repuso:

—¡Te complacerías en calumniarme, en hacer la víctima, haciéndome pasar por una ingrata y vil criatura!... Pues no; no te daré ese gusto. Ya que quieres venir á París, ven; serás recibida en la casa de tu hermano, como tú dices, y la mitad de su fortuna estará á tu disposición.

—No necesito tanto—dijo Susana.

Y se retiró á su cuarto á hacer sus preparativos.

Al anochecer, las dos cuñadas y el niño se aparearon de un coche en la calle de Enghien.